

LA CATASTROFE EDUCATIVA DE AMERICA LATINA

Primero de una serie de dos artículos

Por

Jorge A. Sanguinety

Hace varios años yo hablaba de una crisis educativa en los países de América Latina pero, mientras más la estudio, la palabra crisis me parece insuficiente. A pesar de que en muchos países ha aumentado la cobertura de la educación, o sea, el número de alumnos que estadísticamente se matricula y presumiblemente asiste a clases (primaria, secundaria y universitaria) la evidencia existente, aunque fragmentaria, indica que la calidad promedio de la educación que los estudiantes reciben es deplorable en casi todos los países de la región.

En dichos países, la mayoría de los ciudadanos parece vivir bajo la ilusión de que una vez que los estudiantes van a unos edificios llamados escuelas, donde trabajan unas personas que se denominan maestros, se está produciendo esa sustancia misteriosa que llamamos educación. Sin embargo, las pocas veces que podemos examinar con rigor el contenido del producto educativo descubrimos todo un catálogo de insuficiencias y lagunas que cubren el espectro de lo que se llama el dominio cognoscitivo, más todo el ámbito de lo que los psicólogos de la educación llaman el dominio afectivo.

En una taxonomía muy utilizada, la de Bloom, el dominio cognoscitivo consiste de seis niveles, que en orden ascendente de complejidad son: memoria, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y juicio. Independientemente del contenido de los planes de estudio oficiales en cada país, que los maestros muchas veces no tienen la capacidad de enseñar, la educación que finalmente reciben los estudiantes tiende a concentrarse en las categorías más bajas de lo cognoscitivo, especialmente la memoria. En muchos países los maestros no tienen la formación ni la motivación necesarias para poder impartir mucho más que una educación memorística pues ellos mismos no comprenden a cabalidad las materias que enseñan.

El dominio de lo afectivo es un poco más complejo e incluye categorías que pueden clasificarse como valores, por ejemplo, la honestidad, el sentido de disciplina, el de responsabilidad social e individual, la capacidad de enfrentar el riesgo, la autosuficiencia moral, la capacidad de trabajar en equipo, etc. Sin duda la escuela es importante en el desarrollo del carácter del ciudadano, pero en lo que respecta al desarrollo afectivo del ser humano, estas características comienzan a desarrollarse en el hogar generalmente bajo la influencia de los padres o de adultos con los que el niño pasa una buena parte de su tiempo.

La familia es crítica en la formación educativa de los estudiantes en ambos dominios y la escuela produce educación sobre la que produce la familia. Por ejemplo, en el famoso

estudio de James Coleman de los años sesenta se demostró que cuando los niños comienzan su primer año de escolarización formal, ya llegan a la escuela con habilidades verbales bien diferenciadas. Entre los pocos programas de la Gran Sociedad del presidente Lyndon Johnson que tuvieron un éxito rotundo se cuenta el llamado *Head Start*, o en español Comienzo Adelantado en que se demostró que los niños que comenzaban su educación formal un año antes, especialmente aquéllos que provenían de las familias más pobres, aumentaban sus probabilidades de éxito educativo en los años posteriores.

A pesar de que muchos de los resultados de la investigación educativa son bien conocidos en los países latinoamericanos, la baja calidad de la educación persiste y llega a alcanzar los niveles de la educación superior, donde en muchos casos hoy se gradúan personas de un nivel profesional más bajo que los que se graduaban cuando había menos cobertura educativa. Se puede pensar que la masificación de la educación que ha sucedido en los últimos cincuenta años sin que se hayan mantenido los estándares académicos del pasado ha provocado una devaluación de la calidad.

Yo creo que muchos de los problemas que enfrentamos en los países latinoamericanos, tanto de índole económica como política, moral y social, se debe a la baja calidad de la educación provocada a su vez por el predominio de la mediocridad en los ámbitos educativos, por eso hablo de catástrofe (a veces prefiero el término escándalo) y no de una simple crisis. El problema es crónico, y como bien se apunta por muchos observadores, el problema resiste las soluciones. En el próximo artículo hablaré de las causas del mal.